

HISTORIA DE MARÍA

Me llamo María y mi historia comienza en un pueblecito de Ecuador. Era un pueblo pequeño con pocos habitantes, no más de cien. Yo tenía muchos amigos ya que éramos muy pocos niños, solo unos quince. Todo era fantástico, todos nos conocíamos.

Un día me fui a jugar con Clara que era y sigue siendo mi mejor amiga. Al volver a casa, mis padres, muy serios, me estaban esperando. Todo estaba en cajas y enseguida supe que algo raro pasaba. Fue entonces cuando mi padre me dijo:



- Tenemos que darte una noticia que para nosotros es buena, pero seguramente para ti sea muy mala.

Mi madre dijo:

- A tu padre le han ofrecido un trabajo muy bueno que no puede rechazar pero nos tenemos que mudar a España, concretamente a una ciudad llamada Zaragoza.

Yo, muy enfadada, les contesté:

- Y... ¿cuándo nos vamos?

Mis padres dijeron al unísono:

- En dos días.

Yo les pregunté:

- ¿En dos días? Estáis locos. Yo no me voy.

Mi padre contestó:

- Tienes dos opciones: quedarte aquí con tu abuela o venir con nosotros. Si te

quedas aquí puede que no vuelvas a vernos, ya que tenemos que estar un tiempo largo en España.

Yo, llorando, les contesté:

- ¡Cómo habéis podido hacerme esto!

Cuando acabé esta frase me fui directamente a mi cuarto pegando un portazo.

Me pasé llorando todo el día y pensando mucho. Lloré tanto que finalmente me quedé dormida.

Al día siguiente, como era mi último día en casa, lo pasé entero con mi mejor amiga y con mi abuela porque quizá no las volviera a ver, pero el tiempo transcurrió muy deprisa.

A la mañana siguiente fuimos al aeropuerto. Mis padres parecían contentos pero yo seguía muy triste ya que irme a otro país suponía dejar atrás toda una vida. El vuelo fue muy bien aunque un poco largo. Cuando el avión aterrizó yo pensé que estaba ya en Zaragoza, pero cuando pregunté me dijeron que no, que esa ciudad se llamaba Madrid y que había que coger un tren para llegar hasta Zaragoza. Llegamos a Zaragoza cuando ya había anochecido y fuimos a un hotel. Mi madre me dijo:



- Mañana iremos a buscar una nueva casa. Mientras tanto viviremos en este hotel, ¿qué te parece?

Yo le contesté:

- Pues bien, ¡qué remedio me queda!

Cuando nos despertamos había amanecido y mi padre ya no estaba en la habitación. Mi madre me dijo que se había tenido que ir a trabajar muy temprano

pues empezaba ese mismo día. Yo le pregunté:

- ¿En qué va a trabajar papá?

Mi madre me contestó:

- El año que viene se va a celebrar aquí, en esta ciudad, una exposición muy importante, y necesitan gente para construir los edificios y prepararlo todo. Después de desayunar salimos a la calle y fuimos a buscar un piso. Tras mucho buscar lo encontramos. Era un piso pequeño, no llegaría a 60 metros, con dos habitaciones, baño, cocina y un pequeño saloncito. Nada que ver con mi casa de Ecuador. Al cabo de unos días buscamos también colegio. No me admitían en ninguno porque ya era mediados de curso, pero finalmente encontramos. Cuando llegó el lunes yo estaba muy nerviosa. Era mi primer día de colegio en esta ciudad. Era un colegio bastante grande y con muchas instalaciones, aunque estaba en obras. Los niños, al principio, me recibieron muy bien, pero enseguida me dejaron de lado. Solo venía conmigo una niña llamada Raquel. Un día, Raquel me dijo:

- ¡Hola! ¿Quieres que te enseñe Zaragoza un día de estos aprovechando que vamos a tener fiesta?

Yo le contesté:

- Vale, no conozco nada. ¿Has dicho que vamos a tener fiesta? Raquel me dijo:



- Sí, es la Semana Santa. Aquí se conmemora la pasión, muerte y resurrección de Jesús y desfilan procesiones donde tocan los tambores. Ya te enseñaré alguna.

Así que un día de esa semana de fiesta quedé con Raquel. Me llevó a muchos sitios y vimos una procesión. Por cierto, era algo nuevo para mí. Todos iban con una especie de “gorros” a los que llaman capirotos y túnicas de un mismo color. También tocaban el tambor y otros instrumentos llamados bombos y timbales. Era muy chulo.

Después fuimos a visitar la Basílica del Pilar que era muy bonita. También me llevó a ver la Plaza de España, el Paseo de la Independencia y el Parque Grande, al que llaman así porque es el más extenso de la ciudad, enorme y con muchos árboles. Desde ese día Zaragoza me pareció mucho más bonita. Los meses pasaron lentamente pero por fin llegó el verano. Un día al volver a casa mis padres me dijeron:

- Tenemos una buena noticia que darte. Nos vamos de vacaciones a Ecuador. Yo, muy feliz, corrí a llamar a mi amiga Clara y a mi abuela. Después de todo un año volvía a Ecuador de vacaciones. Era increíble. Este es un cuento realista que trata sobre los inmigrantes que llegan a España sin conocer a nadie.

Carmen Pérez 2º ESO

